La Voz del Distrito

Año XVI.-Número 771 — Semanario regional manchego — Franqueo concertado

DE LOS ARTÍCULOS QUE SE PUBLIQUEN RESPONDEN SUS AUTORES. NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES, AUNQUE NO SE INSERTEN.

Redacción y Administración: Teniente Ochando, 12.

Casas Ibáñez 26 de Agosto de 1932

SUSCRIPCIÓN: EN CASAS IBÁÑEZ, UN MES 0'30 PESETAS. FUERA, TRIMESTRE 2'00 id. UN AÑO 7'00 id. ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

¡SINCERIDAD!

Parece lógico que la sinceridad debiera resplandecer de un modo inequívoco en la moderna sociedad, y que á mayor civilización debiera corresponder una más acrisolada sinceridad.

Todos queremos, anhelamos y deseamos la sinceridad; aspiración legítima, sin duda, si nosotros estuviéramos dispuestos siempre á otorgar la nuestra.

Y sin embargo, mirade el mundo desde arriba ¡cuán poca sinceridad se encuentra, generalmente hablando! Todos ó casi todos tenemos un papel que representar en la comedia humana, pero desgraciadamente la realidad nos impone un convencionalismo con el que pretendemos engañar á los demás, y á nosotros mismos. Las relaciones entre los hombres, debieran ser vaciadas en un troquel sencillo pero magnífico: el amor.

De la falta de sinceridad nacen, como frutos legítimos, esa serie de convencionalismos en casi todos los órdenes de la vida que nos fuerzan á parecer, en público muy de otra suerte que parecer quisiéramos.

Hay un convencionalismo moral que nos permite despreciar á un hombre en lo íntimo de nuestro corazón, y saludarle llamándole «mi distinguido amigo».

La falta de sinceridad engendra la cobardía, obligando á rendir pleitesía á los desafueros de cualquier bribón, porque se nos presenta como el semi-dios encargado de distribuir piogües beneficios.

Son muy pocos los que tienen el valor de fustigar los desmanes y atropellos que cada día se cometen, porque con ellos cerrarían para siempre la puerta á un brillante porvenir.

Queda postergada la sinceridad cuando se trata de conseguir un empleo, una condecoración ó un puesto en el Congreso, y cuenta que no hago alusiones de ningún género.

El decir la verdad, á la cara como decirse suele, es patrimonio de muy pocos.

De ahí que la inmensa mayoría de los humanos comediantes, no tengan reparo en doblegarse ante el señor para obtener un beneficio, por los medios que sea. Hoy está de moda el jugar á dos colores, vivir en ese medio, inextable tal vez, pero lucrativo, desde el que pueda uno inclinarse al lado que accidentalmente convenga; debido todo ello á que las convicciones ó no existen ó tienen una raigambre muy endeble en el versátil corazón humano.

Adjura uno de sus ideas, las primeras de cambio, si es que aquellas no sirven para lucir en el candelero, haciendo cierto aquello de que en «París bien vale oir una misa».

Tal cual la malicia ó ignorancia humana ha forjado la sociedad, «el hombre es un lobo para el hombre». Y en la gran comedia humana, aquel engaña por que tiene más medios de engañar, y una vez encumbrado ya mira con olímpico desdén á todos aquellos infelices que han perdido la partida.

¡Qué discursos más admirables se oyen cada día en loor de la libertad! Y, á pesar de todo, carecen de sinceridad, ya que la práctica enseña que se predica la libertad para unos y el dogal del esclavo para los demás.

¡Qué himnos más sublimes ante los dioses del día! ¡Qué asaloradas defensas de las reivindicaciones nacionales y del bienestar del pueblo! ¡Quién lo creyera! Todo se reduce á tres cosas, filfa, filfa y filfa, ó mejor á una: falta de sinceridad.

¡Cuántos se sacrifican por sus prójimos! ¡Qué heroismo más sublime!

Mas ese lirismo no debe maravillarnos, así como no debe ofuscarnos su entusiasmo ni su ardiente deseo del martirio. Buscad la piedra de toque para conocerles. Privadles de sus prebendas, ingresos y beneficios, y veréis á que quedan reducidos sus arrebatos de sacrificio. A nada, á protestar de su mala suerte y del actor que les quitó el papel de protagonista que tan á perfección desempeñaba en la comedia humana.

¡Sinceridad! ¡Hombres sinceros! Ellos serán la salvación de un país. ¿Hay países en que se faltó á la sinceridad de la manera más descarada?

TEÓFILO DEL VALLE.

Advertencia

La Comisión de festejos de Feria, pone en conocimiento del público que en el sorteo de premios celebrado en la Verbena de anoche dejaron de recogerse los correspondientes al 2.° y 4.° premios, de los números 3 y 258, quedando advertidas las interesadas que de no recogerlos hasta las 12 del día 31, serán incluidos en el sorteo de la Verbena de esta noche.

ALBUM POETICO

DE "LA VOZ DEL DISTRITO"

Campanillitas del Albaicín

No cantes esa canción,
que no sé que sentimiento
tiene; parece un lamento
y hace daño al corazón.
Versos de amor y alegría;
pero tienen, sin embargo,
para mí, no sé que amargo
dejo de melancolía.
Algo que duerme en el alma,
al escucharlos, despierta,
y entristecida no acierta
después á encontrar la calma.
Luego, ¡la cantas de un modo...!
Tu voz es llanto y es queja,
y en tu acento se refleja
ese tristeza de todo
el cantar de Andalucía,
que siendo fuego y pasión
nos deja en el corazón
nubes de melancolía.
Tienes los ojitos negros,
tienes los labios de grana,
tienes carita de virgen
y corazón de gitana.
¡Juventud!... Primer amor,
ese deseo primero
que hace al amor verdadero
libre de pena y temor.
Gloria de la primer cita,
en la noche perfumada,
serlo todo... sin ser nada,
junto á la novia bendita.
Soñar..., querer..., la ilusión
que abre las alas, y en ellas
remontar á las estrellas
el amante corazón
Y olvidar el mundo entero
al eco vulgar y puro
de un ¿me quieres?... y ¡te quiero!...
¿Me lo juras?... ¡Te lo juro!...
Dame un beso de tu boca,
de tu boca dame un beso;
te lo pido de rodillas,
mira que me estoy muriendo.
El amor se ha hecho pasión:
ya pide un beso, y en él
recoger toda la miel
que embalsama el corazón.
Encanto del primer beso
que apenas los labios toca
y para siempre en la boca
deja su sabor impreso.
¡Feliz aquél que su estrella
hace que siempre al besar
no pueda nunca encontrar
de un beso la primer huella!
Ay, garrotín,
Campanillitas del Albaicín:
ay, garrotín,
que tocando á bo la,
mi niña, estás,
porque ya se han enterao
que nos vamos á casar,
y que vamos á estar siempre
sin podernos separar.
¡Campanas del Albaicín
que á boda tocando están
y que á los aires dirán
de dos deseos el fin!...
Fuerza, alegría, salud,
esperanzas é ilusiones;
amor en los corazones,
y en las almas, juventud.
No cantes esa canción,
que al extinguirse sus ecos
se tienen los labios secos
y está enfermo el corazón.

LUIS BRUN.

Nada como la virtud

¡Oh, jóvenes presumidas
si pretendéis ser dichosas
no porque seáis hermosas
os pongáis convencidas.
Haced más bien resaltar
con la virtud seductora
la belleza encantadora
de vuestros rostros sin par.
pues la virtud solamente
va de la ventura en pos;
que cual la virtud no hay dos
dones de tanto aliciente.
Y quien la ama con anhelo
disfruta ventura y calma:
que ella sola puede al alma
abrir las puertas del cielo.

ANGEL PALÁNQUEX.

PENSAMIENTOS

El corazón no iría á muchas bodas si no fuese arrastrado por los sentidos.

—

El amor como el dinero cuando se saca de un sitio se coloca en otro.

—

Los defectos descuidados se hacen vicios. Las cualidades cultivadas se hacen virtudes.

La gala del varón virtuoso es merecer alabanzas y no pretenderlas.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Voz del Distrito, La. 26/8/1932.